



4-748







4-7

18



1823 260

FM-4844





7-7





















MA



















1







MONTERREY

Librería Anticuaria de Galicia

FILATELIA

G. Aranda, 18 - Tel. 1970

VIGO



010 821

# EXPOSICION

QUE HACE

AL PIADOSÍSIMO CATÓLICO MONARCA

DON FERNANDO VII. DE BORBON

de lo acaecido en librar de los enemigos acatólicos

LA IMAGEN

*DE MARÍA SANTÍSIMA DE ATOCHA,*

D. Antonio María del Castillo y Clos, oficial de la  
Contaduría de Salinas de esta corte.



MADRID:

IMPRPENTA DE E. AGUADO, CALLE DE HORTALEZA.

1823.



EXPOSICION

AL PATRONATO CATHOLICO MEXICANO

CON BENEFICIO VII. DE BORBON

de lo que se ha en honor de los señores

LA INACIEN

DE LA SANTA TRINIDAD DE VOTACION

D. Antonio María de Cárlos y Cía. editores de la  
Colección de libros de esta corte.



MADRID:

IMPRESA DE E. AGUADO, CALLE DE BORBON.

1823.

R/115.594



## SEÑOR:

Con fecha 18 de abril de 1817 tuve el honor de poner en manos de V. M. manuscrito el adjunto papel que acompaña. Las circunstancias actuales, la libertad del mas amado de los Reyes españoles, la restitution al esplendor que merece la Religion cristiana, tan maltratada de los malvados, y ultimamente la veneracion que V. M. ha profesado á la Sacratísima Virgen de Atocha, requiere que sea V. M. uno de los subscriptores, y el primero para recibir un egemplar impreso, no como obra de sábio, sino como de filósofo cínico, que falto de luces salomónicas y de intereses, á lo menos con un rasgo de amor á la Religion santa, no dejará de hallar la acogida en el corazon piadoso de V. M. y Serenísimos Señores Infantes, por la circunstancia de que cuando se puso á escribirlo y ponerlo en las reales manos de V. M., no fue tiempo en que obraba la adulacion, sí solo el amor y respeto á Dios y á su Santísima Madre. Esta verdad la confirma el mas religiosísimo egemplo que la real piedad de V. M. dió á todo católico en el memorable y glorioso dia 20 de junio de 1819 en la procesion magestuosísima de la traslacion de aquella Señora de Atocha á su muy antigua casa; pues en ella resplandeció la virtuosísima católica devocion de V. M., grandeza y munificencia, al modo que no tiene egemplar el caso que motivó aquel señalado dia de su traslacion; pero aun fue mas, Señor, que la Providencia divina reservó á V. M. aquella venerable traslacion diez años, seis meses y doce dias, tiempo que el esponente y compañero pusieron á la divina Señora fuera del peligro de una quema, como sucedió en su iglesia al Santísimo Cristo de Luca, y reservó á la religiosa real piedad de V. M. el santo desagravio de esta Santísima Virgen de la falta de veneracion de los enemigos del Santuario, y de aquel modo pobre, desaliñado y oculto con que fue rescatada y conducida al real Convento de respetables Señoras religiosas Descalzas Reales en el dia 8 de diciembre de 1808,



accion que en el virtuoso real corazon de V. M. ha merecido sus piedades.

Por último, Señor, entre los innumerables portentos que por la mediacion de la Madre de Dios de Atocha, para admiracion de los católicos, ha obrado la Divina Magestad en los presentes días, ha sido el singular beneficio de conseguir la libertad de V. M., la de la Reina nuestra Señora y toda la Real Familia del poder y opresion de los mas ingratos hombres, desnaturalizados y pérfidos, cuyo prodigio ha sido conocido por toda la redondez de la tierra, é impetrables los favores y bienes que ha conseguido la nacion española por el medio de volver á ver á V. M. ocupando el trono de sus mayores con la plenitud de su soberanía, á cuyo santo objeto la divina Providencia movió los corazones piadosos de los mas remotos Monarcas, y destinó para consumar tan preciosa obra al digno nieto de S. Luis el Serenísimo Señor Duque de Angulema, Generalísimo de las tropas aliadas, cuya memoria deberá quedar grabada en los corazones de los justos, mucho mas cuando sin necesidad de llegar á los sacrificios de víctimas en el campo de Marte, solo su pura religion ha sido el principal trofeo y victoria de un Príncipe que solo aspiró á la libertad de un Key como V. M., conocido y venerado por sus egemplos de amor á la Religion de Jesucristo; el cúmulo, Señor, de portentos y milagrosos prodigios habidos en el tiempo y caso ocurrido, V. M. solamente podrá describirlos, que ayudado de los auxilios de la Santísima Virgen de Atocha, los ha experimentado y sufrido con cristiana resignacion; esta verdad es indudable, y el católico real corazon de V. M. penetrado de su devocion virtuosa á la Santísima Madre de Atocha, aseguró al heroico pueblo de Madrid estas verdades en el día 13 del mes de noviembre del corriente año, con el santo egemplo en el acto y momento mismo de pisar la puerta de Madrid, en dirigirse V. M. y toda la Real Familia al templo de la Santísima Virgen de Atocha, en reconocimiento á su divina piedad, con otros varios actos de catolicismo y santa religion de la Señora Reina nuestra Señora y Señores Serenísimos Infantes, que manifiestan al mundo la viva fe por la intercesion de la Madre Santísima de Atocha por la conseguida libertad de V. M. de todos los peligros.

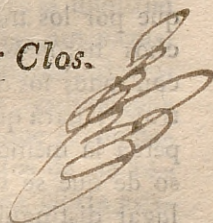


Ya es tiempo, Señor, en que quitada la libertad inicua de la imprenta puedan solo bajo la censura de los sábios y hombres virtuosos, escribirse solo los papeles que se dirijan á la conservacion de la Religion santa, y á la prosperidad de los Reyes, para que puedan mandar como de derecho les pertenece, *el que solo á Dios y al Rey* está reservada la felicidad de sus pueblos y vasallos: asi lo siente, Señor, el mas humilde vasallo de V. M. Madrid 10 de diciembre de 1823.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

*Antonio Maria del Castillo y Clos.*



\*\*



*Copia de la exposicion hecha á S. M. en 18 de  
abril de 1817.*

SEÑOR:

Bajo la inmediata proteccion de la soberanía de V. M. ha-  
ce algunos siglos está la Santísima Imagen de Nuestra Seño-  
ra de Atocha, razon cierta y poderosa para dirigir á V. M.  
y á la memoria de los venideros tiempos una circunstanciada  
sencilla relacion del modo y circunstancias con que pudo sal-  
varse la Madre de Dios del poder de los feroces enemigos del  
Santuario en el fatal tiempo de su invasion en esta corte de  
Madrid, en conformidad á los deseos que V. M. se sirvió ma-  
nifestar en su real decreto de 21 de julio de 1815, á fin de  
que por los medios mas seguros constase con certeza los he-  
chos heróicos, los sentimientos leales, las acciones bizarras,  
con todos los demas géneros de trabajos, persecuciones y ul-  
trajes, para que transmitidos á las edades futuras, fuese per-  
petua la memoria y noticias verdaderas; y parece que el ca-  
so de que se va á tratar es uno de aquellos que merecen un  
lugar distinguido.

En verdad, Señor, que la Santísima Imagen de Atocha  
no hay noticia de haber estado en conocido riesgo de perecer  
en una quema como en la ocasion de la entrada del egército  
de Napoleon en la corte, pues ni en tiempo de la irrupcion  
de los moros en Madrid hay noticia de igual peligro; antes  
bien consta por el contrario que durante la larga domina-  
cion de los sarracenos no dejó la Virgen su hermita, ni tam-  
poco que sus devotos dejasen de concurrir á ella á ofrecer sus  
oraciones y presentallas; pero no asi en el presente caso, que  
no bien habian puesto el pie los fatales soldados, cuando el  
esponente, en union del P. Fr. Luis Antonio Rosado, maes-  
tro en sagrada Teología del orden de Predicadores, hijo del



convento de nuestra Señora de Atocha, movidos de devocion porque no pereciese, aunque esponiendo sus vidas, bajaron al convento por primera vez la tarde del dia 4 de diciembre de 1808, á las cinco horas que cumplian de la capitulacion que se habia publicado; en cuya diligencia se esperimentó una especial proteccion del Cielo para llevar adelante tan devoto pensamiento, por quanto ni el hallar en el largo camino partidas de enemigos, ni el ver á cada paso cadáveres que habian sido víctimas en la defensa de Madrid, nada retraia ni detenía el curso de sus religiosos pensamientos; bien que llegados ya al convento, el comandante, á cuyo cargo se hallaba aquel punto, hecho cargo del cuidado que conducia al esponente y compañero, franqueó la entrada al convento, principales sitios de él, iglesia, capilla de la Santísima Virgen y su camarín; y aunque en ello acompañó el mismo comandante y capitán de la guardia, no se dejó de ocurrir mucho recelo en haber condescendido á la entrada; pero con una animosidad prodigiosa siguió el que espone y compañero hasta descubrir cuanto deseaban, que era esencialmente la Santísima Imagen, aunque no dejó de presentarse entre la multitud de enemigos, de que estaban llenos todos los sitios, amenazas, figurando unos con los sables, otros con las manos, deseos de hacer un degüello en las gargantas de ambos, estimulados de su natural saña é irreligiosidad, y acaso porque el compañero Fr. Luis Rosado iba vestido de los hábitos de su religion. En este reconocimiento se esperimentó una cierta asistencia de la divina Madre, no solo por lo enunciado, sino tambien por lo que asombraba al corazon las víctimas de religiosos que les cupo la triste suerte de hallarse dentro del convento al punto de invadirlo aquellos enemigos, al registrar la desolacion y ruina que en tan pocos minutos habian causado en toda la estension del convento, rotas todas las puertas de las celdas, muebles de ellas, y otros muchos destrozos, y ya tambien en partes de los sagrados altares y camarín de la Virgen; pero todo esto no aterró al que espone y compañero, como cuando vieron por el suelo las sacratísimas formas del Dios verdadero, y el sagrario hecho mil pedazos; sin embargo continuaron la diligencia en reconocer aquella general desolacion, que parecia imposible se hubiese prac-



ricado en los cortos momentos que habian mediado desde la entrada de los enemigos en aquel punto, hasta en el que se presentó el que espone con su compañero, que como está dicho, fue por primera vez en el día 4 de diciembre de 1808, á las cinco horas de publicada la capitulacion que la junta militar y política de Madrid propuso.

No satisfechos con la práctica de aquella diligencia, bajó por segunda vez el que representa con el P. Rosado al propio convento de Atocha á las treinta horas que estaban en él los fatales enemigos, y se hizo la súplica mas atenta al comandante que custodiaba aquel punto, y que habia tenido y usado de una atencion que no era de esperar, á fin de que tuviese todo cuidado y consideracion á que las tropas de su mando que ocupaban todo aquel convento no vilipendiasen, ni padeciese la amantísima Virgen de Atocha en el entretanto que el esponente y su compañero buscasen modos y medios de ponerla á salvo; á cuyos ruegos contestó ofreciendo, que en el tiempo que durase allí su mando, atenderia la petición; y al mismo tiempo él manifestó el medio de que se acudiese al general gobernador de Madrid Augusto Belliard, para evitar ulteriores riesgos. Esta prevencion, entiende el que representa, seria mas bien una inspiracion de la Santísima Virgen de Atocha, que una produccion de su corazon; porque á la verdad, por ella se concibió un ánimo extraordinario para conseguir el santo objeto que dirigia los pensamientos y diligencias del que habla y compañero; y así es que estimulados de un nuevo espíritu, se adelantó por ambos el pensamiento de realizar el sacar la Santísima Imagen y ponerla en salvo de las injurias y claros peligros de perecer en el fuego, como aconteció con otras de la propia iglesia de aquel convento, y por razon á todo, el que espone estimuló y esforzó el celoso ánimo de su citado compañero Fr. Luis Rosado, que se hallaba su corazon en la mas profunda y melancólica pusilaminidad, á pasar y presentarse ambos al predicho gobernador enemigo Belliard, lo que egecutando como á las once de la mañana del día 8 de diciembre de 1808, enterado el mismo Belliard de la peticion, dispuso en seguida se diese la orden por escrito, que traducida del frances al español, es la que sigue:



“Mr. el Prior del convento de Atocha está autorizado á hacer transportar (ó trasladar) de este convento al de las Descalzas Reales, todo objeto relativo al culto y muebles cualquiera; y á fin de que en este transporte no esperamente ningún obstáculo, mandamos al oficial comandante del puesto de la Puerta del Sol de proveer, en vista de esta orden, una escolta compuesta de un cabo y cuatro hombres, los cuales quedarán (ó estarán) á la disposicion del Prior para el acto de la traslacion de que se habla. Madrid á 8 de diciembre de 1808. = El General de division, ayudante mayor general del Emperador, y Gobernador de Madrid. = Augusto Belliard.”

El original, pues, de esta orden es necesario manifestar existe y se halla al presente en poder del P. Presidente actual del convento de Atocha, á quien por particular consideracion y confianza le entregó el predicho Fr. Luis Antonio Rosado en los últimos dias que entregó á Dios su espíritu.

Por virtud de dicha orden, y por la que verbalmente previno el general enemigo gobernador Belliard, que fue la de que acompañase un edecan á la tropa que mandaba en dicha su orden, en efecto, en la propia tarde de la fecha de la orden, 8 de diciembre, pasaron á Atocha los referidos edecan, soldados, el religioso P. Rosado y el que espone, y todos juntos desde la propia casa del general Belliard, que ocupaba en la calle Mayor, propia del Excelentísimo Señor Conde de Oñate, encaminados al convento, y llegados á él, se franqueó la entrada á todos, y derechamente se fue á la real capilla, y estando presentes ante la Santísima Imagen, se dispuso con la ayuda de algunos pocos españoles, que sin esperarlos se presentaron, bajarla de su trono por el propio altar, y con toda aquella consideracion y respeto para que no padeciese detrimento: puesta ya en tierra se cubrió con aquellos pocos y malos pedazos de paño que la ambicion de los enemigos habian dejado; y bien cubierta de estos, se colocó en hombros de un mozo para sacarla de alli, y salvarla del furor enemigo: así se condujo esta sacratísima Imagen en medio de los soldados, el citado compañero, y el que espone, y derechamente se trasladó al convento de Descalzas Reales, cuyas religiosas se hallaban ya de ante mano prevenidas de esta di-



ligencia y determinacion del referido P. Rosado y esponente, de llevar á aquel real convento la Santísima Madre de Atocha, que recibieron con la mayor alegría y santa devocion; de modo, Señor, que está dicho que en el propio día 8 de diciembre de 1808 se practicó cuanto conducía á la traslacion de la Virgen santa.

Por este medio oculto fue conducida la sagrada Imagen, porque no podia verificarse por modos mas decentes: no se dudó depositarla en las Descalzas Reales, por cuanto allí ha sido á donde ha ido las mas veces cuando por graves urgencias de la monarquía salía de su casa, precediendo antes real orden de los señores Reyes: esta consideracion hizo á ambos llevarla á las Descalzas Reales, que recibieron á su antigua huésped con singular ternura y devocion: éstas por cuanto estaban acobardadas por oír el furor infernal que vomitaban los enemigos, señaladamente contra las santas imágenes, templos y ministros, dispusieron colocar á la Señora en el coro, y que fuese alumbrada con seis cirios, y velando á su Magestad segun su antigua costumbre día y noche. Y así continuaron como tres meses, hasta que se deliberó bajarla á la iglesia para satisfacer los fervorosos deseos del devoto pueblo de Madrid, que ansiaba por ver y adorar á su muy amada patrona; pero estando tratándose de ello, lo estorbó el decreto que se publicó en el Diario de Madrid de 19 de marzo del Rey intruso, que á la letra decia:

“D. José Napoleon por la gracia de Dios y de la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Para que la Imagen de nuestra Señora, con el título de Atocha, que con gran devocion de esta corte se veneraba en el convento de PP. Dominicos del mismo nombre, el cual con el motivo de los sucesos de la guerra ha quedado muy mal tratado, no carezca de los cultos que los fieles quieren tributarle, hemos decretado y decretamos que sea trasladada á la iglesia de santo Tomás, perteneciente tambien á PP. Dominicos, donde sea colocada con toda la decencia que corresponde y deseamos. = Dado en nuestro palacio de Madrid á 3 de marzo de 1809. = Firmado. = Yo el Rey. = Por S. M. su ministro secretario de estado = Mariano Luis de Urquijo.”



Por efecto de este decreto, se trasladó la Santísima Imagen de Atocha á la iglesia del convento de santo Tomas, donde hoy se venera; aunque nulo en plena nulidad, por cuanto la parte suplicante era ilegítima, y ya porque el que dió la providencia, se abrogó un título de soberanía, siendo un intruso verdadero, y ya tambien por cuanto decretó sobre una materia propia absolutamente hablando de la soberanía de V. M.; ademas se descubre en su relato fuese una falsa narracion, porque la santa Imagen no se hallaba en Atocha, como quiere suponer el decreto, y sí en las Descalzas Reales.

Para deliberar la traslacion á las Descalzas Reales, precedieron varias conferencias entre el compañero y esponente, teniendo presente que de las treinta y seis veces que se sabe que ha salido en pública rogativa nuestra Señora de Atocha, despues que el César la depositó en el convento de su advocacion, las veinte y cuatro ha ido su Magestad á las Descalzas Reales, aunque las ocho primeras fueron interpoladas, unas á la capilla real de Palacio, y otras á la Virgen de la Almudena, á santo Domingo el Real y á la Encarnacion; pero desde el año de 1677 hasta el de 1758 las diez y seis restantes fueron todas seguidas al monasterio de las Descalzas Reales. Esta sagrada Imagen es ciertamente propia de la soberanía de V. M.; y acaso por esta causa nuestros Reyes tuvieron el particular cuidado de que fuese siempre á templos de su fundacion real. Los motivos porque se haya llevado mas veces á las Descalzas Reales que á otra parte, entiende el que representa pudo provenir del prodigio que consta por tradicion que ocurrió en la capilla de Nuestra Señora á S. Nicolas Factor, confesor que era de las religiosas Descalzas; el que tratando de partir á su convento de Jesus Maria de la observancia del P. S. Francisco en Valencia, su patria, por huir del estrépito de la corte, y despidiéndose de la Santísima Imagen, á quien profesaba suma devocion, notó que la Señora, como con rostro airado, le dijo: y cómo te vas y así dejas á las esposas de mi Hijo? El siervo de Dios se llenó de un temor y temblor santo, y le dijo lo que S. Pablo: *Quid me vis facere?* Por este motivo no será despropósito pensar que en él pudo tomar el Señor Felipe IV la razon para que en adelante todas las veces que la Virgen de Atocha saliese en rogativa, se llevase al con-



ventó de las Descalzas Reales; y así, pues, se empezó á practicar desde el año de 1677. Estos fundamentos, en el conflicto en que se vieron el P. Fr. Luis Rosado y esponente para librar de una hoguera á tan divina Imagen, y cuarto día que los enemigos ocupaban á Madrid, no les detuvo el deliberar á donde llevarían á la Virgen Santísima, y así fue que la llevaron á la casa que ha tenido en Madrid desde el año de 1601.

Habiendo, pues, verificado el logro de poner en salvo la sagrada Imagen de Atocha, que era el único objeto del celo y devoción del P. Rosado y esponente, y mediante á los peligros que se presentaron en la práctica del por menor de diligencias, no quedó á la verdad valor igual para repetir otras al fin solo de salvar efectos de otra naturaleza, aunque correspondientes al culto de la santa Imagen, y sobre que tambien la órden predicha del general enemigo daba amplitud, pues todo esto no era ya tan digno objeto; y por otra parte se presentaba la reflexion de que la ambicion de los enemigos acaso habrian parado su consideracion para estorbar el estraer alguna preciosidad, y por consecuencia verificar en las personas de ambos un arresto contra las vidas; estas razones fueron un motivo para abandonarlo todo, supuesto se habia hecho y salvado la mas preciosa alhaja, la Santísima Imagen de nuestra Señora de Atocha, que á la verdad no queda duda al que espone que por el modo, circunstancias y raros acontecimientos que ocurrieron y se presentaron muy dificiles de manifestar en un escrito, concurrió una especial proteccion de la Madre de Dios, para que no pereciese la Santísima Imagen y las personas de estos dos sus devotos.

Con tan justa causa de tratar de esta divina Señora, parece digno motivo manifestar alguna cosa de su antigüedad y autores que hablan de esta santa Imagen, en que se cuenta pasan de 185 que ya en verso, prosa, en libros, sermones antiguos y manuscritos han transmitido sucesos milagrosos obrados por Dios y medio de esta Santísima Virgen de Atocha, ya en tiempos de sequías, pestes, enfermedades de Personas Reales, como en otro género de males; y parece justo no dejar de hacer un apunte verídico á V. M.

En cuanto queda enunciado aparece que no solo pade-



ció persecucion el pueblo de Madrid, sino tambien le cupo parte á la patrona de la corte, hasta que Dios misericordioso ha consolado á todos en ver y gozar de las piedades de V. M. en su real trono, y ver rotas las cadenas de un tirano, y la particular gloria que tiene el esponente de ponerse humilde á L. R. P. de V. M. con esta su esposicion; por cuyo hecho su corazon le queda lleno de satisfacciones por haberle dispensado el Dios de Israel poner en salvo la Santísima Imagen, preciosísima alhaja de la propiedad de la soberanía de V. M.

No debe el esponente silenciar, como el señor Carlos V fue su voluntad, asesorado de su maestro el papa Adriano VI, de que se hiciese la primitiva fundacion de la orden de santo Domingo en Madrid en el sitio llamado hoy de santa Catalina de los Donados; pero su confesor y fundador el P. Hurtado interpuso sus ruegos con el César para que la Santa Imagen de Atocha que le concedia para titular de su fundacion, no fuese removida de su antigua hermita, sita en los Atochares, cuyo santuario era concurrido del devoto pueblo desde una desconocida antigüedad, que puede decirse aunque no puede señalarse época, que no faltan autores que la fijen en la edad de los santos Apóstoles, ó en la inmediata siguiente de los varones apostólicos. Por cuya razon puede entenderse, que el fundador P. Hurtado alcanzó del César fundar su pobre convento pegante al sitio de la Santísima Imagen, teniendo á la vista aquella su santa casa, donde se habian obrado singulares prodigios, siendo entre muchos el que alli en la propia hermita de esta Señora de Atocha oró el señor S. Ildefonso: de la propia hermita salió Alfonso el VI con el estandarte para la conquista tercera y última de Madrid: en aquel sitio halló el capitan Gracian Ramirez á su muger é hijas dando gracias á Dios, á las que poco antes con su propio alfange habia degollado por el gran temor no fuesen víctimas de la lascivia mahometana: en la propia hermita el patron de Madrid S. Isidro Labrador, estando orando, alcanzó del Señor, por mediacion de nuestra Señora de Atocha, la singular gracia de que subiesen las aguas del pozo de su casa, que era en la Morería vieja, á su hijo difunto; y en este propio sitio condujo en rogativa el pueblo de Madrid el cadáver santo de S. Isidro, alcanzando la lluvia milagrosa en la



sequía general de España; de cuyo caso y prodigio habla el sabio P. Mariana á los años de 1270. Cuanto se manifiesta de prodigios que Dios ha obrado en la antigua capilla de nuestra Señora de Atocha hasta el día 3 de diciembre de 1808 en que entraron en Atocha los tiranos, se registraba autorizado en las memorias que se conservaban á vista de todos en las paredes de su templo; pero por causa de los tiempos lastimosos que se han padecido, está espuesto al olvido, y por lo mismo se apuntarán otros prodigios de la Santísima Virgen de Atocha en los tiempos de sequía. Queda anotado lo ocurrido en la seca general de España en 1270, y dando ya culto á esta Señora los Dominicos de Atocha, salió su Magestad por primera vez en rogativa por agua en el año de 1593; por la misma causa salió en marzo de 1598; por mayo de 1520; por junio de 1641; por abril de 1663 y 1680; por noviembre de 1689; por mayo de 1685; por abril de 1694; por noviembre de 1720; por febrero de 1734 y 1738; y por octubre de 1758. En el reinado del augusto y religioso abuelo de V. M. el señor D. Carlos III saben todos se padeció varias veces escasez de aguas en los meses que mas convenia; pero el sabio Rey no tuvo por conveniente saliese la Virgen de Atocha procesionalmente en rogativa pública, y sí que se la hiciese en su real capilla, á donde se dirigian las comunidades y reales Consejos, de todo lo que alguna vez presencié el que representa.

Para mas comprobacion de cuanto queda referido, es conveniente enunciar algunos autores que no corren con nota de fácil credulidad: Pereda, Quintana, Villa-señor y otros afirman que en las rogativas públicas por agua, se logró por la mediacion de la Virgen de Atocha, y se vió mudar el aquilon frio en lluvioso austro; y por el contrario se experimentó el despejo de nubes que sus muchas aguas inundaban la tierra en el tiempo y caso ocurrido en 9 de febrero de 1684.

No merece menos atencion aquel cruel azote de la peste en Malaga, Cádiz y Sevilla en junio de 1684; la de Cartagena y Oran en el mismo de 1677; la general en la Andalucía en julio de 1683, que todas cesaron al punto que la Virgen Santísima de Atocha se puso en pública rogativa. Los terremotos en Nápoles y Lima acaecidos en 1688 cesaron, y



la tierra quedó en su estabilidad luego que se verificó rogativa pública á esta Señora. Por la misma diligencia triunfaron las armas españolas en Cataluña y Monjuí en 1706; y por último, recuérdese á la corte de Madrid el funesto día 7 de julio de 1631 en que veía incendiado el lienzo de la Plaza mayor de la panadería, y clamó el pueblo con las palabras: *Venga la Virgen de Atocha: que venga la Virgen de Atocha*; y no bien habia entrado en la Plaza esta Señora de piedad, cuando á pocos instantes cesó el fuego. Así relatan el Quintana cap. 16. fol. 135., Zepeda cap. 36. fol. 421., y Pereda fol. 413.

Nuestros Señores Reyes en sus enfermedades, desde tiempo del señor Felipe II hasta el señor pacífico Fernando VI, fue siempre la Virgen de Atocha su amparo y consuelo, experimentando beneficios del cielo. El Señor Felipe IV, el magnánimo, en el trance terrible de la muerte mandó llevar á su real cámara á su mas amada Virgen de Atocha, y fijando sus ojos en el divino rostro, dijo á los de su corte con voz esforzada: "Señores, mucho terreno hemos ganado con esta visita." Sería, pues, una relacion sumamente larga el referir prodigios que Dios ha obrado por la intercesion de nuestra Señora de Atocha, y bastará referirse al maestro Fr. Juan de la Cruz, religioso de los primeros hijos de Atocha, lib. 2. capítulo 55., á Pereda lib. 3. cap. 3., Quintana, lib. 2. cap. 4., y Zepeda en su historia de la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha, cap. 19. folio 219.

Un piadoso modo de pensar presenta en el corazon del que habla la gratitud de que la nacion ha logrado por la intercesion de la Virgen de Atocha al ver á V. M. reinar en el trono de sus mayores, y así tambien se la debe la fuga precipitada del enemigo vengador, de cuyos iguales sentimientos de religion estan llenos los corazones de los vasallos de V. M., pues todos rogábamos á esta soberana Señora por la vida y libertad de V. M., la de su pueblo y nacion toda, teniendo con especialidad el que espone experiencia propia en su persona; pues encomendándose á esta Señora, le libertó su vida en repetidos casos de peligro, aun fuera de los relacionados, y en el de un golpe mortal de caballo que lo arrojó cuando iba en huida de los enemigos en el día 22 de marzo del año de 1809; y



por la mediacion de esta Santísima Virgen de Atocha está experimentando las piedades del corazon santo de V. M. en los varios casos que ha recurrido á implorar la caridad de V. M., que le ha socorrido su necesidad con largueza, como aseveran los reales decretos de V. M. de 26 de octubre del año próximo anterior; el de 17 de diciembre último, comunicado en real orden de 19; y por el de 26 del anterior mes de marzo; mereciendo por este no solo la gracia de verse socorrido por la piedad de V. M., si tambien la de que sea colocado en destino correspondiente á su aptitud y circunstancias.

Si V. M. tiene á bien admitir benignamente esta esposicion, será para el que espone la mas completa satisfaccion y gloria, pues en ello solo considera una religiosa devocion que siempre profesó á la Santísima Virgen de Atocha; y esta Señora quiso que el esponente profesase tan continua é íntima amistad con el referido Fr. Luis Antonio Rosado, que en todos negocios caminábamos en union, y en el caso de que se trata muy particularmente unidos y animosos se procedió á todo; en lo que reconoce el que representa una especial gracia de la divina Señora para honrarlo y distinguirlo en el singularísimo caso que estuvo la Santísima Imagen á perecer en las llamas por manos de los acatólicos enemigos: resultando al mismo tiempo la gloria de haber sido salva esta santa Imagen, tan respetable por su antigüedad inmemorial; como por ser la especial y única que es visitada por V. M. y real Familia, y es de la propiedad y de la suprema soberanía de V. M., por cuya importantísima vida queda obligado el esponente á pedir sin cesar á esta divina Señora, y que comunique á V. M. sus luces abundantemente para bien y felicidad de toda la monarquía. Madrid 18 de abril de 1817. = Señor: = A. L. R. P. de V. M. = *Antonio Maria del Castillo y Clos.*



a está  
en los  
7. M.,  
aseve-  
o pró-  
ado en  
mar-  
corri-  
oloca-  
ancias.  
sposi-  
cion y  
n que  
ra Se-  
ntima  
en to-  
que se  
edió á  
l gra-  
el sín-  
cer en  
tando  
Ima-  
o por  
l Fa-  
nía de  
el es-  
muni-  
icidad  
= Se-  
astillo



























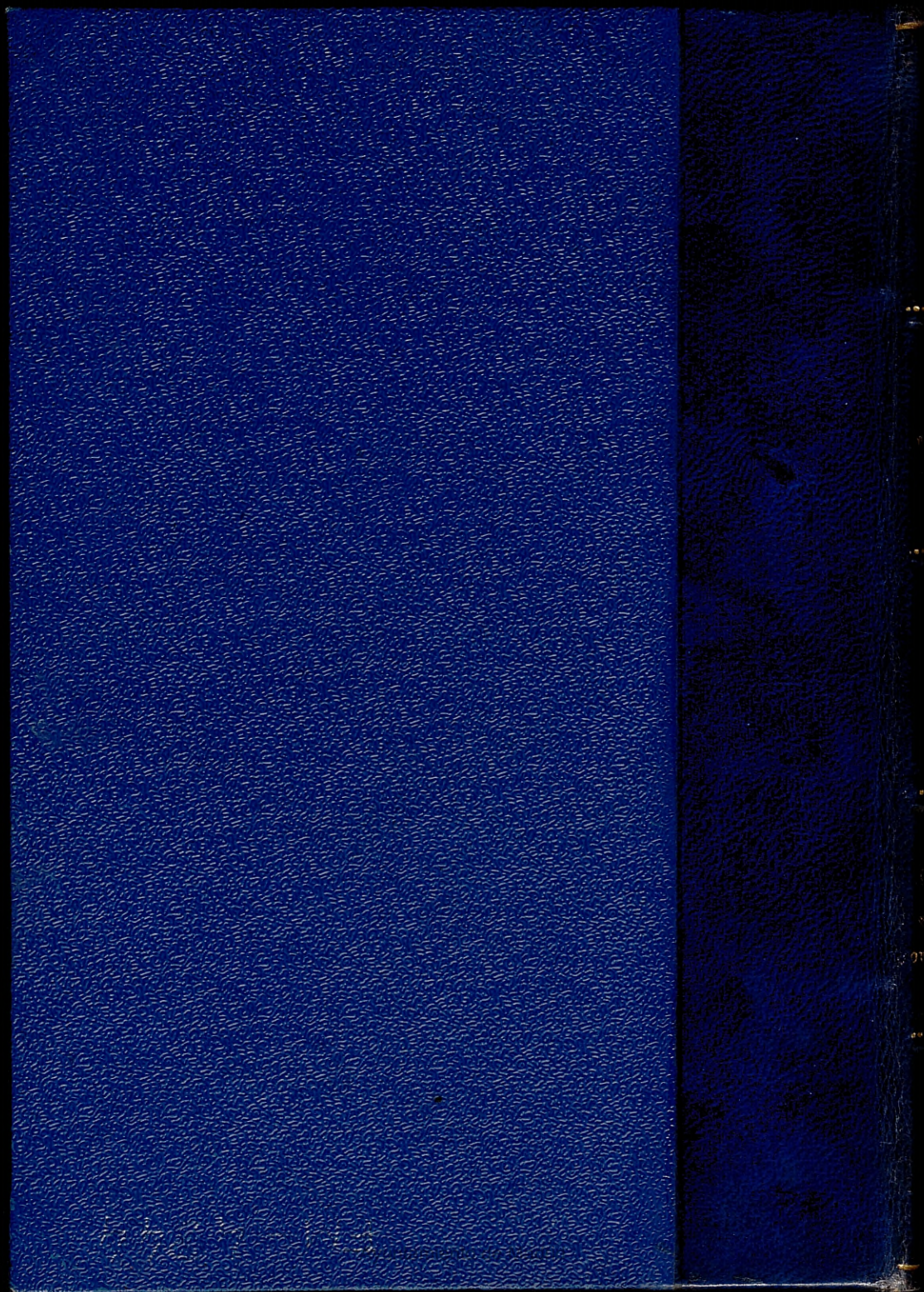






Avniamento de Madrid







ASTILL

Y CLOS

1823

ATOCHA

M.H.